

Resultados de la tercera fase del proyecto de registro y reconocimiento de sitios arqueológicos históricos de El Salvador

José Heriberto Erquicia Cruz
jose.erquicia@utec.edu.sv
Universidad Tecnológica de El Salvador

Resumen

Este artículo muestra los resultados de la tercera fase de documentación de sitios arqueológicos históricos de El Salvador. En la actualidad un sinnúmero de sitios se encuentran a la espera de ser evidenciados desde la arqueología; con ello, la rica historia colonial y republicana del actual territorio salvadoreño necesita ser conocida y estudiada no solamente por la historia, sino también por los vestigios que aún hoy en día guardan estos diversos parajes. Fundamentado en la base teórica, se construyó una concepción y definición del término *arqueología-histórica* que encajara en el contexto histórico-geográfico salvadoreño y que más se acercaría a los objetivos propuestos por este proyecto. El tipo de estudio es arqueológico e histórico, cuya técnica de investigación es a partir de las fuentes documentales y la prospección superficial en arqueología. A partir de la finalización de la investigación se registraron y documentaron obrajes de añil de haciendas de la época colonial y de la primera mitad del siglo XIX, localizados en los departamentos de La Paz y San Vicente.

Palabras clave: Patrimonio arqueológico e histórico. Época colonial, obrajes de añil, arqueología, sitios históricos, añil.

Abstract

This article shows the results of the third stage of historical documentation of archaeological sites in El Salvador. Currently many sites are waiting to be evidenced from archeology, with its rich colonial history and current territory of Salvadorian Republic needs to be known and studied, not only history but also by the vestiges even today keep these various places. Based on the theoretical basis built a concept and definition of the term historical archeology, which fit into the historical-geographical context Salvadoran and more, would come to the objectives proposed by this project. The type of archaeological and historical study, whose research technique is based on documentary sources and surface prospecting in archeology. After the completion of the investigation was recorded and documented in indigo plantations of the colonial era and the first half of the nineteenth century in the departments of La Paz and San Vicente.

Keywords: Archaeological and historical heritage colonial period, indigo production, archeology, historic sites, indigo.

Introducción

El hallazgo de añil en los territorios hispanoamericanos fue de gran interés comercial para España. Así, el tinte que se obtenía del xiquilite se encontraba entre los productos de mayor aprecio para la exportación durante la época colonial, a tal grado que llegó a conocerse como el "oro azul". Durante los siglos coloniales de la provincia de San Salvador, el añil se convirtió en el principal producto de exportación hasta el fin de la época. A mediados del siglo XVIII, dicha provincia contaba con un estimado de más de seiscientos obrajes que servían para beneficiar el añil.

La denominada *Fase III-2011* del proyecto pretendía darle continuidad a la base de datos actualizada del patrimonio arqueológico histórico de El Salvador. En la actualidad se cuenta con el Registro Nacional de Sitios Arqueológicos de El Salvador; con ello, este proyecto pretende apoyar, fortalecer y abonar en gran medida a ese plan permanente de registro y reconocimiento de lugares con valor cultural, vistos desde la arqueología histórica.

La investigación se enmarca en el estudio de los sitios arqueológicos históricos que están referenciados por las fuentes etnohistóricas, documentales, archivos y la oralidad, los cuales se reconocieron y evidenciaron en el campo a través de las técnicas de la metodología de campo en arqueología.

En términos generales, esta investigación pretendía registrar y documentar obrajes de añil de las haciendas de la época colonial y primera mitad del siglo XIX, localizados en la zona paracentral de El Salvador en los departamentos de La Paz y San Vicente. Además, la elaboración de una ficha de registro de sitios arqueológicos históricos de cada uno de los lugares visitados y documentados.

El registro arqueológico se elaboró del 06 de junio al 12 de julio de 2011. Se visitaron más de una veintena de lugares previamente propuestos por este proyecto como posibles zonas de hallazgo de los inmuebles históricos, de los cuales 17 arrojaron datos e información de vestigios arqueológicos en donde se mostraban los restos de antiguos obrajes que, en su momento, sirvieron para la producción de tinta de xiquilite o añil.

Metodología de la investigación

La investigación consistió en un estudio de carácter exploratorio y descriptivo, a través de visitas de campo, la recolección superficial de materiales culturales, obteniendo el registro fotográfico, ubicación, mapeo preliminar, descripción y análisis de los artefactos culturales y de los datos obtenidos en campo. El tipo de estudio es arqueológico e histórico. La técnica de investigación es a partir de las fuentes documentales y la técnica arqueológica de la prospección superficial.

El método de prospección superficial consiste en buscar los restos (materiales) más prominentes del paisaje, sobre todo los vestigios de estructuras o construcciones de yacimientos y patrones de asentamiento (Renfrew y Bahn, 1998; Roskams, 2003).

La inspección superficial en arqueología incluye dos métodos de identificación de yacimientos (sitios arqueológicos); uno es la consulta de fuentes documentales y el otro la evidencia toponímica (Renfrew y Bahn, 1998). Antes de prospectar en campo es fundamental obtener la información existente sobre la zona de estudio. Las fuentes bibliográficas multidisciplinarias son de suma importancia, pues los estudios arqueológicos anteriores, etnografías, cartografías, toponimias, catastros, fotografías aéreas, consultas con las personas de la zona y demás fuentes permiten tener una idea clara del lugar (Martínez, 2009).

La prospección superficial en la práctica radica en delimitar la región o sitio arqueológico que se debe investigar, sus fronteras naturales, culturales o arbitrarias (Renfrew y Bahn, 1998). Para este estudio se realizó una prospección superficial asistemática, la cual consiste en un recorrido a pie por la zona, la recolección de artefactos superficiales y el registro de su localización junto con la de las estructuras que hubiese (Renfrew y Bahn, 1998).

El componente de la investigación histórica fue fundamental para el proyecto, por lo que se realizó la recolección de datos históricos en bibliotecas y archivos públicos y privados.

La provincia añilera de San Salvador

La principal área de cultivo del añil en Centroamérica se extendía desde las zonas costeras de Escuintla (Guatemala), a través del actual El Salvador, hasta el área de las tierras bajas del oeste del pacífico nicaragüense (Browning, 1998). San Salvador, durante la mayor parte del período colonial, estuvo conformado por las demarcaciones de San Salvador, San Vicente, San Miguel y Santa Ana; estos comprenden el actual El Salvador con todos los departamentos, exceptuando los actuales departamentos de Sonsonate y Ahuachapán.

La concentración geográfica, los suelos ligeros, fértiles y bien drenados de los valles y laderas bajas (Browning, 1998) eran las condiciones propicias para el cultivo y explotación del añil. Tomás Gage, religioso y viajero, hacia la primera mitad del siglo XVII, se refiere así de la provincia de San Salvador:

Es el más rico de los países que dependen de esta ciudad (Guatemala), porque allí se fabrica la mayor parte del añil que se manda de Honduras (Puerto Caballos) a España, teniendo además un gran número de ricas haciendas de ganado, que se hallan en todo este país, cuyo terreno es fértil y muy útil a sus habitantes por el comercio que hacen (Gage, 2010, p. 313).

Hacia 1620, en las vecindades de la provincia de San Salvador, se tenían más de doscientos obrajes para beneficiar añil (Escalante, 1998). Para 1740, Gálvez Corral (1935), en su "Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador", describe que existen 267 haciendas, dentro de las cuales existen 618 obrajes. Con dicha cantidad de obrajes, la provincia de San Salvador era por mucho la mayor productora de la tinta de añil del Reino de Guatemala.

La importancia de la producción de añil en las provincias sansalvadoreñas llevarían, en 1635, a fundar el pueblo de San Vicente de Lorenzana, el cual se elevó a la categoría de villa en 1658, con la designación de San Vicente de Austria. Esta villa habría de surgir para congregar a familias peninsulares y criollas (Escalante, 1998), las cuales se dedicaban a la producción de la tinta de añil.

Hacia 1750, los precios del añil se habían multiplicado, convirtiéndose la producción de añil en una actividad

fundamental de la economía del Reino de Guatemala. Este producto se comerciaba a partir de ferias, en la Provincia de San Salvador. Así, las principales ferias añileras eran las de Apastepeque, San Vicente, Chalatenango, San Miguel, Sensuntepeque y Zacatecoluca (Amaya, 2006). Para la regulación de precios en las ferias, se estableció en 1782 el *Real Montepío de Cosecheros de Añil*, el cual tuvo funciones de una banca refaccionaria y con adelantos de dinero para que los añileros pudieran cultivar la hierba y procesarla como créditos de avío (Escalante, 1998). Sin embargo, y para remate de los cosecheros de la provincia de San Salvador, los precios los dictaminaban los comerciantes de Santiago de Guatemala, los que a su vez se encontraban relacionados con las grandes casas importadoras en España. De esa manera, al final era Cádiz el que aplicaba su voluntad al añil procedente del área centroamericana (Escalante, 1998). Como contraparte al monopolio guatemalteco del *Montepío*, los productores salvadoreños crearon la *Sociedad de Cosecheros de Añil*, la que prestaba dinero para la cosecha y comercialización del añil (Amaya, 2006).

A finales del siglo XVIII, describía Domingo Juarros y Montúfar (2000), en su *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, sobre la provincia de San Salvador, afirmando que es la más rica del Reino de Guatemala debido a la producción del añil o índigo, y que aunque el jiquilite se da en la mayor parte del Reino, no se compara con el que se trabaja en la provincia de San Salvador.

Sin duda, la producción de añil definió el marco económico de las provincias de San Salvador. Hacia 1770, Cortés y Larráz describe, refiriéndose a la provincia de San Salvador que:

"Toda la tierra de las haciendas es llana y sin más arboledas que las que hay con bastante espesura en los causes de los arroyos...todo el territorio es muy fértil para todo género de frutas... y tintas; éstas se cogen en mucha abundancia, porque se llevan todo el cuidado y afición de los dueños de las haciendas (Cortés y Larráz, 2000, p. 101).

A finales del siglo XVIII, los añileros se consideraban víctimas de los comerciantes. Esto llevó a las autoridades coloniales a intentar favorecer a los productores salvadoreños, con las claras intenciones de debilitar a los poderosos comerciantes,

estableciendo el *Montepío*, que ayudaría a los añileros con sus créditos. Estos y otros hechos, como el traslado de la feria del añil de Guatemala hacia San Vicente, crearon en las provincias un conflicto de poder, el cual nunca pudo ser resuelto durante el período colonial (Lindo-Fuentes, 2002). Hacia los inicios del siglo XIX, en la provincia de San Salvador, cuando se forman los movimientos en contra del *status quo*, la elite criolla añilera se concibió, por vez primera, como diferente de la guatemalteca, entendiendo que sus intereses estaban en contraste a los de Guatemala (López Bernal, 2006). De ahí en adelante vendrían los cambios en las estructuras de poder que llevarían a los movimientos de independencia, y, estos a su vez conformarían los procesos que al final del siglo XIX provocarían las nuevas naciones centroamericanas.

Análisis y discusión de los resultados

Esta tercera fase del proyecto registró y documentó diecisiete obrajes de añil de la época colonial y primera mitad del siglo XIX, localizados en la zona paracentral de El Salvador, específicamente en los departamentos de La Paz y San Vicente. Muchos de los cuales se pueden definir como artesanales o de Pílon, Reales de tres o dos pilas en desnivel y los hidráulicos con la variedad de proceso de producción vertical u horizontal, que parecen ser más escasos para las muestras estudiadas de México y Guatemala, pero que para El Salvador aparecen con más regularidad, tal y como se documentaron en este proyecto.

La mayoría —16 de 17—, de los obrajes registrados por esta investigación se encuentran dentro de las áreas de acción de ocho haciendas, las cuales aparecen mencionadas en la obra citada de Gutiérrez y Ulloa (1962), *Estado General de la Provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala (Año de 1807)*. Por lo tanto, se teoriza que son parte de los muchos obrajes que las haciendas añileras poseían.

La Hacienda añilera *El Marquesado*, que en su momento, hacia 1807, era propiedad de Pedro Vidaurre, se documentaron tres obrajes uno de tipo hidráulico de varias pilas y con línea de producción horizontal, y los otros dos de los denominados Reales, con dos pilas escalonadas en desnivel y producción en línea vertical. En la hacienda añilera *Achichilco*, propiedad de Esteban Yndice a inicios del

siglo XIX, se documentaron tres obrajes para beneficiar añil uno hidráulico de proceso de producción en línea vertical y dos más de tipo Real, de pilas en desnivel y proceso de producción en línea vertical.

En las haciendas *Achiotos* y *San Andrés Achiotos*, propiedad de los herederos Velázquez, se documentaron dos obrajes de añil, los cuales pertenecen a la tipología de obrajes Reales de dos pilas en desnivel. Por su parte, el registro de los obrajes de añil de la Hacienda *Concepción Ramírez*, propiedad del señor Marqués de Aycinena, constituye una muestra importante dos obrajes hidráulicos; uno de producción en línea vertical y otro en línea horizontal. Otra de las propiedades del Marqués de Aycinena fue la hacienda añilera de *San Marcos*, en la cual se documentaron los restos de un obraje, el cual se encontró en deplorable estado de conservación, por lo que no se pudo determinar su tipología. *Jalponga* era una hacienda añilera propiedad de Dorotea González, en la cual se documentó un obraje de añil que pudo haber sido hidráulico, pero debido a que en su mayor parte se encuentra bajo tierra no se logró determinar a qué tipo de obraje pertenecía.

La propiedad de don Antonio Guzmán y sus socias era la hacienda añilera *La Labor*, en la cual se pudieron documentar dos obrajes para beneficiar el añil; uno del tipo Real, pero con la excepcionalidad de estar hecho/excavado/ esculpido dentro de una capa de tierra sólida, compacta y arcillosa conocida como talpetate; y el otro es un obraje hidráulico de cuatro pilas con un sistema de producción en línea vertical. En la hacienda añilera de Juan Francisco Quintanilla, denominada *Rosario*, se documentó un obraje de tipo Real de dos pilas en desnivel y en muy mal estado de conservación. Por último, el obraje de añil de *El Paraíso* es un obraje de tipo Real con dos pilas; una de batido y la otra de remojo en línea de producción vertical; se encuentra contiguo a la hacienda la Labor, por lo tanto, podría ser parte de la misma hacienda propiedad de Quintanilla, que, al igual que las anteriores, fueron documentadas hacia 1807 por parte de don Antonio Gutiérrez y Ulloa (1962).

La historia de la extracción, comercio y exportación de la tinta de añil ha estado arraigada a la sociedad salvadoreña desde los tiempos coloniales. La provincia colonial de San Salvador, que incluía doce de los actuales departamentos

de El Salvador, a excepción de Ahuachapán y Sonsonate, era la región más rica en producción de tinta del Reino de Guatemala. A inicios del siglo XIX existían 447 haciendas de tinta y ganado, según lo refería el Intendente de la Provincia de San Salvador Antonio Gutiérrez y Ulloa (1962).

En su mayoría, los vestigios arqueológicos que esta investigación ha documentado constituyen un segmento del rico patrimonio cultural colonial de los siglos XVIII y XIX con que cuenta el actual territorio salvadoreño. Los obrajes para beneficiar añil de las haciendas coloniales salvadoreñas formaban parte de esa cadena de producción de la tinta de añil, la cual era parte fundamental de la economía colonial local y regional de exportación.

El estudio del patrimonio arqueológico-histórico edificado es de fundamental interés para el conocimiento y comprensión de la historia de las sociedades del pasado. Investigar, estudiar y entender el papel que jugaron los obrajes en la producción de la tinta de añil es fundamental para comprender la economía de las haciendas, las dinámicas territoriales y la construcción de identidades que se dieron en el entorno a San Salvador colonial. Es tratar de entender las dinámicas de una sociedad dividida en castas, de carácter multiétnico —indios, mulatos, negros, ladinos, mestizos, criollos y españoles—, por ende, multicultural, que revelaba ya los malestares en contra del régimen colonial y las autoridades del Reyno de Guatemala, a consecuencia de las trabas comerciales que se les imponía a los cosecheros y productores de añil, la imposición de nuevos y más altos estancos, así como la negativa de Guatemala de conceder a San Salvador el camino en convertirse en Obispado y no depender de las autoridades eclesiásticas guatemaltecas para los fines clericales, entre otros factores.

Durante gran parte del siglo XIX, el cultivo del añil siguió desarrollándose como el producto de exportación de mayor importancia de la provincia de San Salvador, luego República de El Salvador, esto a pesar del apareamiento de los tintes sintéticos en Europa. Se puede situar a 1880 como el comienzo de la supremacía del café como principal fuente de riqueza de El Salvador, y el punto de partida de la declinación del cultivo del añil, que durante mucho tiempo habría sido el sostén de la economía Centroamericana.

Referencias

- Amaya, L. (2006). El azul de Jiquilite. En: revista *El Salvador Investiga*, No. 4, Concultura. San Salvador, El Salvador.
- Browning, D. (1998). *El Salvador, la tierra y el hombre*. Colección Biblioteca Popular, No. 49. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, El Salvador.
- Cortés y Larráz, P. (2000). Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Guatemala. (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño). Biblioteca de Historia Salvadoreña, Vol. 2, Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura.
- Escalante, P. (1998) Raíces hispánicas de El Salvador. En: revista *Fronteras*, No.2, volumen 2, pp. 129-141.
- Gálvez, M. (1935) Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador, por don Manuel de Gálvez, Alcalde Mayor de ella. En: Boletín del Archivo General del Gobierno, Secretaría de Gobernación y Justicia, año II, número 1, Guatemala C.A.
- Gage, T. (2010) Los viajes de Tomás Gage en la Nueva España. Dirección General del Diario de Centro América y Tipografía Nacional. Guatemala, C.A.
- Gutiérrez y Ulloa, A. (1962). Estado General de la Provincia de San Salvador, Reyno de Guatemala (año de 1807). Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, C. A.
- Juarros, D. (2000). Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, volumen XXXIII Biblioteca Goathemala.
- López Bernal, C. (2006). Economía, territorios e identidades en la larga duración: una aproximación al caso salvadoreño. En: Revista *Filosofía y praxis*, No. 7, Universidad Don Bosco, San Salvador, El Salvador.
- Lindo-Fuentes, H. (2002). *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. Colección Biblioteca de Historia Salvadoreña, No. 12. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, El Salvador.
- Martínez, V. (2009). Introducción a las técnicas de investigación prehistórica y arqueológica. En: revista *Pontevedra*, No. 22, Revista de Estudios Provincianos, Editorial Servicio de publicaciones de la Diputación Provincial de Pontevedra, España.
- Renfrew, C. & P. Bahn (1998). *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Editorial Akal, Madrid, España.
- Roskams, S. (2003). *Teoría y práctica de la excavación*. Editorial Crítica Arqueológica, Barcelona, España.

Figura 1.



Se muestra parte de los muros y paredes de las pilas de añil del obraje tipo Real del sitio El Marquesado II, San Vicente.

Figura 2.



Se muestra parte de los muros y paredes de las pilas de añil del obraje tipo del hidráulico, sitio Concepción Ramírez II, Tecoluca, San Vicente.